

Italia 1934: el Mundial fascista de Mussolini

Benito Mussolini vio en el fútbol un gran escaparate para publicar su régimen totalitario. El país europeo fue sede de la segunda edición.



Poster del Mundial 1934

***Por Paloma Gómez**

Después del éxito de la primera edición, 34 naciones quisieron ser partícipes de la Copa del Mundo. Por ello, y por primera vez, fue necesario jugar eliminatorias previas. Hasta los anfitriones participaron en la ronda clasificatoria, en la que golearon a Grecia por 4-0. 12 selecciones europeas obtuvieron el billete a Italia.

De América participaron solo tres países: Argentina, Brasil y Estados Unidos. Mientras que Egipto se convirtió en el primer equipo africano en disputar un Mundial, luego pasaron más de seis más hasta que volvió a clasificarse en México 1970 (Marruecos). Uruguay, receloso del boicot europeo de cuatro años antes en su Mundial, renunció a participar.

16 selecciones jugaron la fase final, que esta vez se resolvería únicamente a través de eliminatorias. El 27 de mayo de 1934 comenzó el torneo. Italia se encargó de medirse al rival más sencillo y superó con claridad a Estados Unidos por 7-1. España derrotó a Brasil por 3-1 y Argentina viajó al Mundial con una selección insólita ya que se presentaron con jugadores que no jugaban en ningún Club Porteño, así que armaron una mezcla de jugadores de Santa Fe, Mendoza, Chaco, San Juan y de la Primera División Amateur (una suerte de segunda categoría bonaerense). Lamentablemente completaron el fracaso americano al caer con Suecia por 3-2. Checoslovaquia, Alemania, Austria, Suiza y Hungría completaron el cuadro de cuartos de final.

Una selección reforzada con extranjeros

El gobierno italiano preparó con antelación la victoria italiana conformando un equipo lleno de extranjeros.

Guaris llegó desde Brasil y Atilio Demaria, Enrique Guaiti, Raimundo Orsi y Luis Monti, de Argentina. Este último fue capitán, hizo el primer gol argentino en la Copa del Mundo de 1930 y fue subcampeón con dicha selección. Luego de esto, fue duramente criticado por periodistas ya que para ellos habría “arrugado” en el partido final contra Uruguay. En 1931, llegó a la Juventus y al poco tiempo entró en el programa de nacionalización forzada impulsado por Benito Mussolini para potenciar a la Azzurra. Un referente de una época brillante del fútbol sudamericano, será siempre recordado por el hito de haber jugado dos finales mundialistas bajo himnos y banderas diferentes. Un reconocimiento que enorgullecería a cualquiera, salvo a él.



Selección italiana 1934

El partido España - Italia se conoce como la Batalla de Florencia. El escándalo fue tan evidente que cuando el árbitro suizo René Mercet regresó a su país, fue expulsado del arbitraje de por vida. Los anfitriones se midieron a Austria en semifinales, pasaron por un único gol pero cargado de polémica.

La Azzurra estaba en la final donde se mediría ante Checoslovaquia, se presentaba como otra batalla. En el descanso del primer tiempo, Mussolini entró al vestuario para arengar a sus compatriotas o más bien para amenazarlos. Al técnico le dejó un claro mensaje: “Señor Pozzo, usted es el único responsable de éxito, pero que Dios lo ayude si llega fracasar”. El

encuentro terminó 2-1 para los italianos que en lugar de ser una celebración con alegría respiraron con alivio.